



Kossoy, Boris: *Hercule Florence. El descubrimiento aislado de la fotografía*. Madrid: Cátedra. Colección Grandes Temas, 2017, 272 pag.

Cuarenta años después de que Boris Kossoy presentara en Brasil el libro con el extraordinario descubrimiento de la fotografía que llevó a cabo Hercule Florence (Niza, 1804-Campinas, Brasil, 1879), la prestigiosa editorial Cátedra publica una nueva edición revisada y ampliada en la colección Grandes Temas.

El estudio de Kossoy sobre este personaje al que, significativamente, no se le ha dado apenas espacio en la historia de la fotografía, a pesar de ser pionero, tiene mucho de aventura. Cualquier referencia al tema no tendría sentido en este caso sin aludir al autor, porque a su actividad investigadora se une la condición de fotógrafo, palabra que supera el concepto de profesión para alcanzar la de creador. Boris Kossoy es arquitecto, doctor en Ciencias Sociales y profesor en la Universidad de Sao Paulo, con destacadas publicaciones entre las que citaremos *Orígenes y expansión de la fotografía en Brasil durante el siglo XIX*, *Diccionario histórico fotográfico brasileño* y *Lo efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica*.

La estructura del libro permite una lectura independiente de cada uno de los tres capítulos generales en los que se divide, partiendo de la descripción de Brasil en el siglo XIX, tema con el que se contextualiza la infancia, juventud y primeras actividades creativas de Florence. El apartado segundo se refiere al descubrimiento de la fotografía en la Europa decimonónica, con atención a referencias específicas sobre Florence, y el tercero se dedica a la “Reconstrucción y confirmación del descubrimiento”.

¿Quién es? ¿Quién fue este personaje? Florence fue dibujante en la expedición Langsdorff que recorrió Brasil entre 1825 y 1829, y un año después inventó un sistema de impresión que llamó *polygraphie*. Como continuación y vinculado a ello por la necesidad de un sistema para la reproducción de ejemplares, a partir de 1833 realizó experimentos con la luz solar, descubriendo así el procedimiento que llamó *photographie* cuando el término aún no había sido acuñado.

Daguerre, considerado el padre de la fotografía, no presentó su invento en la Academia de Ciencias de París hasta 1839, años después de que Florence diera a conocer el suyo, pero el silencio, sin duda interesado, fue decisivo. Aún más, y como señala Kossoy, este silencio también queda registrado en las historias oficiales de la fotografía, al producir: “cierta incomodidad ante la posibilidad de que experimentos precursores pudieran ocurrir antes de 1839 en un punto tan exótico del planeta”.

Más allá de la propia invención, de los datos históricos, e incluso de su significado social y cultural, el trabajo de Kossoy es un ejemplo sobre cómo abordar este tema con una perspectiva científica aplicando una metodología de la que se obtienen los resultados. Se plantea primero del examen crítico de las fuentes (textuales e iconográficas), y entre estas el estudio de los textos de Florence relativos a la fotografía, incluidos sus diarios, y son de gran interés las declaraciones del propio Florence a la prensa, así como la comprobación química de sus experimentos.

Se completa el trabajo de Kossoy con las consideraciones finales, donde el descubrimiento es calificado de hazaña, limitado por la incapacidad de la sociedad brasileña de la época de advertir su alcance. Pero quizá tampoco habría sido así, porque como explica Kossoy: “Es posible que hubiera alcanzado el merecido reconocimiento en ultramar, en otro espacio sociocultural. Lo contrario también es cierto; véase lo que la suerte les reservó a otros, como por ejemplo Hippolyte Bayard”.

Juan Miguel Sánchez Vigil
Universidad Complutense de Madrid
jmvigil@ucm.es